



CINEMA  
**EDISON**

**Cineclub** 

*Singular*

2022

# La Belle et la Bête

(*La bella i la bèstia*, 1946)  
de Jean Cocteau

## Fitxa tècnica:

Guió: Jean Cocteau (conte de Jeanne-Marie Leprince de Beaumont) / Fotografia: Henri Alekan (B&W) / Música: Georges Auric / Any: 1946 / País: França / Durada: 90 minuts.

## Fitxa artística:

Jean Marais, Josette Day, Marcel André, Mila Parély, Nane Germon, Michel Auclair i Christian Marquand

**SINOPSI.** Hi havia una vegada un mercader arruïnat que vivia amb el seu fill Ludovic i les seves tres filles. Dues, Felicie i Adelaide, són egoistes i s'aprofiten de la seva germana petita Bella. Un dia el pare s'endinsa en un bosc ombrívol, arriba a un castell, i en trobar la rosa màgica que s'hi amaga i que espera regalar a Belle, és atrapat per la Bèstia. Complint el destí que tots esperem, Belle decideix ser l'ostatge de la Bèstia, i inicia així una vida incerta al castell.

**EL DIRECTOR.** Jean Cocteau (Maisons-Laffitte, Yvelines, 5 de juliol de 1889 - Milly-la-Forêt, Esonne, 11 d'octubre de 1963) és escriptor, dibuixant i director cinematogràfic francès.

La seva obra, que ell mateix considerava com a emanació de la poesia, començà sofrint l'impuls del futurisme i del cubisme: *Potomac* (1914); *Les mariées de la Tour Eiffel* (1921). Més endavant, oferí una desconcertadora i gairebé equívoca barreja d'avantguardisme i d'academicisme. Escriptor nat, conreant l'el·lipsi amb un gust potser excessiu a través de les seves acrobàcies, va atènyer els gèneres més diversos. Cal situar entre les dues guerres mundials el millor moment de la seva obra: *Plein Chant* (poemes, 1922), *Le secret professionnel* (crítica, 1922), *Les enfants terribles* (novel·la, 1929), *La voix humaine* (teatre, 1930), *Les parents terribles* (teatre, 1938). (1932) i *Les chevaliers de la Table Ronde*, (1937); totes aquestes obres resulten, malgrat encerts evidents, un xic sofisticades a còpia d'enginy i de paradoxes. Escriví l'argument del ballet *Parade*, que, amb música de Satie, decoracions i vestuari de Picasso, coreografia de Massine i presentació d'Apollinaire, fou estrenat a París el 1917 per la companyia de ballets russos de Diaghilev i que fou considerat com una renovació en el ballet modern. Altres ballets: *Le Dieu Bleu* (1911), *Le jeune homme et la mort* (1946). Hàbil i brillant dibuixant, emprengué obres de més envergadura: decorà diverses capelles, com la de Villefranche-sur-Mer. Havia estat un defensor decidit de l'avantguarda artística de Picasso a partir del 1917, i de De Chirico, Miró i Dalí a partir del 1932. Com a cineasta passà de l'avantguarda —*Le sang d'un poète* (1931)— a un cinema més convencional i comercial, no mancat de poesia: *L'éternel retour* (1943), *La Belle et la Bête* (1946), *Orphée* (1950), *Le testament d'Orphée* (1960); en aquest darrer hi ha unes imatges de Picasso, impressionants, que contrasten amb el to una mica enjagassat de l'autor.

## CRÍTQUES.

Genial lectura del gran Jean Cocteau (1889-1963) del célebre cuento *La Bella y la Bestia*, en la versión de Jeanne-Marie Leprince de Beaumont que fue publicada en 1756. La historia, que por desgracia muchos solo conocen en la versión de Disney, tiene una riqueza muy grande que el gran artista francés supo extraer a la superficie en una película que cautiva por su originalidad, resultado de una asombrosa mezcla de modernidad y tradición.

Jean Marais (1913-1998), uno de los actores más importantes del cine francés, fue la Bestia, con una voz y un lenguaje corporal verdaderamente cautivadores. Marais pone todo su arte al servicio de un personaje atormentado que se enamora perdidamente de una joven que sabe mirar en su interior. Por su parte, Josette Day (1914-1978) compone a una Bella absolutamente creíble en su abnegación, un corazón noble que como diría el poeta «no se cansa de disparar».

La música excelente de Georges Auric se entrelaza con las voces seductoras y pausadas de los protagonistas. La puesta en escena, el vestuario y la exquisita fotografía de Henry Alekan (*El cielo sobre Berlín*, *Austerlitz*, *Topkapi*, *Vacaciones en Roma*) hacen el resto para cuajar una obra exquisita que no acusa el paso del tiempo. *Filasiète*

\*\*\*\*\*

(.) Hay en la mirada de Cocteau en este filme una ingenuidad que se antoja auténtica y no una pose, y que contribuye a la cómplice fascinación que su filme genera. Desde los créditos escritos por él mismo con tiza en un tablero escolar hasta la declaración –a manera de prólogo– en la que se nos pide tener la fe y la credulidad de la infancia para poder disfrutar de un relato que empieza con “había una vez...”, entendemos que Cocteau está apelando al niño que nos habita y que desea que dejemos de lado prevenciones y prejuicios y nos entreguemos al disfrute de un cuento de hadas que él no quiere que apreciemos con cinismo. Su espontaneidad nos desarma y entramos libres al mundo de este relato que opera según las reglas de la fantasía y los códigos de un cuento de hadas: hay dos hermanastras pérfidas, una chica de buen corazón, un castillo encantado, un monstruo que lo regenta, una llave mágica, un espejo que refleja el alma, un hechizo que romper... “El misterio posee sus propias leyes”, nos recuerda Cocteau.

El rodaje de esta película empezó el 27 de agosto de 1945, cuatro meses después de la rendición alemana. Había dificultades financieras y técnicas, pero el director supo convertir la carencia en oportunidad. “El problema, aparte de las innumerables trampas que se alzan entre este sueño y la cámara, consiste en rodar una película dentro de los límites impuestos por una época de ahorro. Acaso sea la única manera de espolear la imaginación, la cual se adormece en cuanto está en contacto con la riqueza”, anota Cocteau. El carecer de la parte interna de un castillo para rodar le permitió sublimar los espacios, llenarlos de sombras, de brazos sin cuerpo que sirven como sostén a teas, de tules que son cortinas que se mueven al viento, de pasadizos por los que la Bella no camina sino que se desliza. Hay en todo esto una fuerza onírica y surrealista que le dan al filme un extraño poder, como si estuviéramos presenciando –sin filtro alguno– lo que el subconsciente de Cocteau le estuviera dictando.

Pero el rodaje de este filme fue difícil: a los caprichos del clima, las interrupciones de los cadetes de un campo de aviación y los accidentes de algunos actores se sumó la enfermedad de Cocteau, que adquirió un carbunco en el pecho y luego un impétigo en su rostro tan fuerte que requirió internación en París y la aplicación de un nuevo medicamento llamado penicilina. Dando muchos tumbos el rodaje de la película se extendió hasta enero de 1946, pero como ocurre con las grandes obras, jamás refleja los dramas que se vivieron para hacerla. Cocteau la presentó por primera vez en junio de ese año en una función privada para los técnicos del estudio de Joinville en París, donde el filme se montó y se musicalizó. Escribe Cocteau en la última entrada de su diario: “La película se iba revelando, gravitaba a nuestro alrededor, brillaba –fuera de mí– solitaria, insensible y remota como un astro. Me había matado. Me había rechazado y ahora vivía su propia vida. Lo único que podía ver en ella eran los recuerdos ligados a cada metro de película y los sufrimientos que me había costado. No podía imaginar que otros pudiesen seguir el hilo de la historia. Creía que todos estaban inmersos en mis pensamientos”. Tantas décadas después de su estreno y aún seguimos pegados a esta historia, maravillados de la magia perdurable que Cocteau depositó en ella y que es fruto de una pócima compuesta por mística, tenacidad, fe y talento, cuya receta se perdió en la bruma del tiempo y ha sido reemplazada por la afectación y grandilocuencia de los cuentos de hadas actualizados por el cine contemporáneo, condenados irremediablemente a ver como son olvidados, convertidos en piedra. La maldición la lanzó la propia Madame Leprince de Beaumont en su cuento: “conozco vuestra alma y toda la maldad en ella encerrada: os convertiréis en estatuas, pero conservando vuestra pétrea piel toda vuestra razón. Permaneceréis en la puerta del palacio de vuestra hermana, y no os someteré a otra condena que la de ser testigos de su felicidad”. Que así sea.

*Tiemposdecine.com*

CINEMA  
**EDISON**

C/ Joan Camps, 1  
info@cinemaedison.cat  
www.cinemaedison.cat  
@edisoncinema

ÉS UN PROJECTE DE:



**Associació Cultural Granollers**

@ACGranollers  
f AC Granollers  
@acgranollers



Ajuntament de Granollers